

Dígame, Señor Oficial

Disculpe señor oficial,

¿Usted ama?

¿Usted siente?

Dígame,

Señor,

¿Que siente su corazón?

¿Con que se lavó las manos?

La sangre no se quita,

Señor, ¿con que se lavó las manos?

La sangre no se quita.

La sangre no se quita.

¡Señor!

La sangre no se quita,

Usted ha manchado sus manos con la sangre que no se quitara de su conciencia,

Señor, ¿puede dormir?

¿Puede comer?

¿Puede sonreír?

¿Puede?

Yo no puedo.

No puedo vivir por el terror de que un día el pueblo sea asesinado a sangre fría,

No puedo vivir con el miedo que un día, un disparo me atravesase el corazón y se cree un río de dolor.

No puedo caminar sin temor a ser baleado por un criminal uniformado,

Es difícil no pensar en todos esos criminales que patrullan nuestras calles.

Señor oficial dígame porque hay más balas en su bolsillo que comida en mi plato,

Señor oficial dígame porque hay más infracciones que calificaciones buenas en nuestras comunidades,

Dígame,

Señor oficial, ¿Por qué hay más soldados en la guerra que estudiantes en una carera?

Señor, ¿acaso no ve?

¿Que no ve que nos están matando?

Señor, ¿Por qué nos mata?

¿Por nuestro color piel?

¿Por nuestra historia?

¿Por nuestras ideas?

¿Por ser indígenas?

¿Por ser campesinos?

¿Por ser estudiantes?

¿Por ser pobres?

¿Por miedo?

Señor, ¿con que se lavo las manos?

La sangre no se quita.

¡La Sangre no se quita, señor!

Dígame señor, ¿cuantas balas caben en su pistola y cuantas almas inocentes caben en su corazón?

Dígame señor oficial, ¿será que pedir un aumento salarial es un crimen?

Oficial, ¿Por qué nos mata?

La sangre de sus manos no se quitara ni con el agua más bendita.

La sangre con la que mancho sus manos, señor, nunca se quitara de su conciencia.

Luis López Resendiz

Mayo 11, 2015